

*CAER EN TEMORES INFUNDADOS:*  
SOBRE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS COLOCACIONES  
CON *CAER* Y SUSTANTIVOS ESTATIVOS  
(*Caer en temores infundados:*  
On the historical evolution of collocations with *caer* and stative nouns)

JOSEP ALBA-SALAS  
*College of the Holy Cross (Massachusetts, EE.UU.)*

RESUMEN

Se examina la evolución histórica de las colocaciones formadas con *caer* y sustantivos estativos. Al igual que otras colocaciones similares formadas con *entrar* y *venir* (Alba-Salas 2016, 2017), estas estructuras con *caer* presentan una alternancia histórica entre tres realizaciones diferentes del experimentador: como sujeto (p. ej. *cayeron en temores infundados*), como dativo (*les cayó un gran temor*), o como locativo (*cayó temor en ellos*). A diferencia de *entrar* y *venir*, sin embargo, con *caer* ha sido el experimentador sujeto, y no el dativo, el que ha prevalecido. Este contraste obedecería, entre otros factores, a las diferentes propiedades léxicas de *caer*, *entrar* y *venir*.

PALABRAS CLAVE: colocaciones, incoativo, sustantivos predicativos, experimentador, dativo, estudio diacrónico, semántica cognitiva.

ABSTRACT

This study examines the historical evolution of collocations formed with *caer* and stative nouns. Like similar collocations formed with *entrar* and *venir* (Alba-Salas 2016, 2017), these structures with *caer* show a historical alternation among three different realizations of the experiencer: as a subject (e.g. *cayeron en temores infundados*), as a dative (*les cayó un gran temor*), or as a locative (*cayó temor en ellos*). In contrast with *entrar* and *venir*, however, with *caer* it is subject, rather than dative, experiencers that have prevailed. Among other factors, this contrast presumably follows from the different lexical properties of *caer*, *entrar* and *venir*.

KEY WORDS: collocations, inchoative, noun predicates, experiencer, dative, diachronic study, cognitive semantics.

## 1. LAS COLOCACIONES CON *CAER* MÁS SUSTANTIVOS ESTATIVOS

El presente trabajo investiga la evolución histórica de ciertas estructuras formadas con *caer*, un verbo de movimiento cuyo sentido recto se caracteriza por el desplazamiento ‘hacia abajo’ (Morimoto 2001: 82-84; véase también la entrada de *caer* en el *DEA*, el *DRAE* y el *DUE*). Concretamente, el estudio se centra en el uso nocional o figurado de *caer* con sustantivos que designan situaciones (p. ej. *necesidad*, *peligro*) o estados físicos o psicológicos (p. ej. *duda*, *desesperación*, *vergüenza*)<sup>1</sup>. Su uso típico en el español moderno se ilustra a continuación con ejemplos de finales del siglo XX obtenidos del *Corpus del español* (cf. *DCP* y *REDES*, s. v. *caer*)<sup>2</sup>. Como podemos ver, en estas estructuras el argumento que experimenta la situación o el estado designado (esto es, el experimentador) sirve de sujeto gramatical de *caer*, mientras que el sustantivo predicativo aparece en un sintagma preposicional introducido por *en*.

- 1) La especie me hace caer en nueva duda; ejemplo: puesto que una manzana siempre será manzana, [...]. (*Los pies de barro*, Salvador Garmendia, s. XX, ficción)
- 2) Cuando se pierde un juego todo es negativo, pero no vamos a caer en la desesperación por una derrota. (*La Prensa* [diario de Honduras], s. XX, noticias)
- 3) [...] los campesinos y especialmente los indígenas, estos, han caído en un estado de miseria todavía más grave y acentuado, que el que tenían antes de 1994. (*Entrevista (Chiapas): ENTRE3*, Felipe Aguirre Franco, s. XX, texto oral)

Al igual que otras estructuras con verbos de movimiento y nombres de estado, como por ejemplo *entrarle miedo* y *venirle sed* (Barrajón López 2006: 465-800; Eslava Heredia 2012; Ibarretxe-Antuñano 2003; Morimoto 2001: 63-112 y 204-214; Paz Afonso 2013), las construcciones tipo *caer en* + *sustantivo predicativo* (en adelante, *caer en N*) representan una extensión metafórica de la idea básica de desplazamiento asociada con *caer*. Como señala Alonso Ramos (2004: 108), las estructuras que nos ocupan son colocaciones, esto es, combinaciones léxicamente restringidas de dos unidades léxicas: una que el hablante escoge libremente como base de la colocación para expresar sus necesidades comunicativas; y otra (el colocativo) seleccionada de forma parcialmente arbitraria en función de la base para

<sup>1</sup> En la clasificación tradicional de Vendler (1957: 144-149), las situaciones y los estados se englobarían en la clase aspectual de las situaciones estativas, caracterizadas por su carácter estático y atético, en oposición a los eventos dinámicos y atéticos (esto es, las actividades), los eventos télicos e instantáneos (los logros), y los eventos télicos y de duración temporal (las realizaciones).

<sup>2</sup> La versión del *Corpus del español* empleada (anterior a la versión más reciente, actualizada en agosto de 2016) abarca desde el siglo XIII al año 2000 e incluye más de cien millones de palabras de aproximadamente 20.000 textos peninsulares y latinoamericanos. El subcorpus del siglo XX comprende textos académicos (sobre todo de enciclopedias), obras de ficción, noticias, y textos orales (transcripciones de entrevistas y discursos). Excepto cuando se indica lo contrario, todos los ejemplos citados en este estudio proceden del *Corpus del español*.

expresar un sentido particular (cf. Bosque 2001: 15-20)<sup>3</sup>. Concretamente, las construcciones tipo *caer en N* son colocaciones fasaes donde *caer* indica el momento en que empieza a experimentarse la situación o estado designado por el sustantivo predicativo (Alonso Ramos 2004: 108), un sentido incoativo que se recoge implícitamente en la caracterización lexicográfica de estos usos de *caer* como “[p]asar una persona a estar en cierto estado de decadencia, penoso, censurable, vergonzoso, etc.” (*DUE, s.v. caer*), “entrar (en una situación) que se considera negativa o poco deseable” (*DEA, s.v. caer*), o “[v]enir impensadamente a encontrarse en alguna desgracia o peligro” (*DRAE, s.v. caer*).

Dos estudios diacrónicos sobre otras colocaciones incoativas formadas con *entrar* (Alba-Salas 2016) y *venir* (Alba-Salas 2017) documentan cómo, en periodos anteriores de la lengua, las colocaciones con *entrar* y *venir* que hoy se realizan con un experimentador dativo (p. ej. *le entró temor/le vino tristeza*) también permitían un experimentador sujeto (p. ej. *el caballero entró en temor/vino en tristeza*) o locativo (p. ej. *entró temor/vino tristeza en él*). Al igual que estas estructuras, las colocaciones con *caer* resultan de especial interés porque históricamente han permitido tres realizaciones diferentes del experimentador. Como ya sabemos, en la estructura moderna *caer en N*, el experimentador es el sujeto gramatical de *caer*, una realización que se documenta durante toda la historia del español, p. ej.

- 4) [...] por temor que aya de caer en grand enfermedat de que pudiesse morir [...]. (*Siete partidas I*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Londres, British Library Add, 20787])
- 5) [...] fallaras gracia ante todos los omnes por que non cayas en uerguença por estas cosas todas. (*General estoria IV*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Roma, Vaticana, 539])
- 6) Pues que el fue caydo en tan grand amor con el duque; puso el duque con el. quel darie una su fija que auie por mugier [...]. (*General estoria IV*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Roma, Vaticana Urb lat, 539])
- 7) E tanto era el pesar en que era caydo que avn non le dexaua [...]. (*Sumas de la historia troyana*, Leomarte, compuesto y copiado s. XIV [Madrid, Nacional, 9256])
- 8) [...] non cunple que fabledes con el ninguna maestria ca entiendela & por ende caye en dubda & en sospecha de lo quel dizen & otra vez quando le dizen verdat non la creye. (*Libro de los estados*, Don Juan Manuel, compuesto s. XIV, copiado s. XV [Madrid, Nacional, ms. 6376])
- 9) [...] algunas vezes haya contesçido que queriendo omne fuyr vn grant daño va caer en otro mayor o tamaño vn sotil poeta asy lo ha escriujdo [...]. (*Cancionero de Salvá*, anónimo, compuesto y copiado s. XV [París, Nationale, Esp. 510])
- 10) [...] el que comienza a caer en los deseos y apetitos desordenados de la carne y mundo, poco a poco se va sumiendo sin término [...]. (*Luz del alma cristiana*, Felipe de Meneses, s. XVI)

<sup>3</sup> Las colocaciones se distinguen tanto de los sintagmas libres, en los que un predicado selecciona sus argumentos atendiendo solo a sus propiedades semánticas y/o aspectuales, como de las expresiones fraseológicas, que carecen de composicionalidad semántica y (típicamente) también de libertad sintáctica (Alonso Ramos 2004: 40-48).

En periodos anteriores, el esquema con experimentador sujeto se documenta no solo en la variante *caer en N*, sino también en construcciones donde el sustantivo predicativo va precedido por la preposición *a* (*caer a N*) o *con* (*caer con N*). Estas dos variantes se ilustran en (11) y (12), respectivamente<sup>4</sup>.

- 11) Espíritus chicos, duros, rugosos [...], los de las señoritas y “damas” del fácil rubor, que no sabían caer á la pasión sino como “porteras” [...]. (*La Altísima*, Felipe Trigo, s. XIX)
- 12) [...] quelos omes leuauan al enperador costantyn a la tierra donde el era obispo que eran caydos en grande mengua de pan & con grant fanbre / Enesto fizo nuestro señor dios fermoso myraglo [...]. (*Castigos y documentos para bien vivir*, Sancho IV, compuesto s. XIII, copiado s. xv [Madrid, Nacional, 6603]).

En el segundo esquema, el experimentador se realiza como un complemento direccional o locativo, esto es, como el lugar metafórico hacia donde se dirige (en un desplazamiento vertical hacia abajo) la situación o el estado designado, mientras que el sustantivo predicativo sirve de sujeto gramatical de *caer*. Este esquema presenta tres variantes diferentes, según la preposición que introduce al experimentador: *caer N sobre alguien*, p. ej. (13)-(15), *caer N en alguien*, p. ej. (16)-(18), y *caer N entre algunos*, p. ej. (19)-(21)<sup>5</sup>.

- 13) Depues que ell emperador annibal ouo esto fecho. cayo grand miedo sobre todos los espannoles. (*Estoria de España I*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Escorial, Monasterio, Y-I-2])
- 14) [...] ququando caye sobre los hombres el sueynno et duermen enel lecho [...]. (*Biblia Latina*, anónimo, compuesto s. XIII, copiado s. XIV [Madrid, Escorial Monasterio, I-I-8])
- 15) [...] del dolor que siento en verme manera y la tristeza que ha caído sobre mí de ver lo que me dixo [...]. (*Libro primero de las epístolas familiares*, Antonio de Guevara, s. XVI)
- 16) [...] del sennorjo que auje antes por la discordia que era cayda en las gentes & vinjera por los quebrantos & [...]. (*General Estoria V*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Escorial, Monasterio, I-I-2])

<sup>4</sup> Con sustantivos como *sospecha* también encontramos la estructura *caer bajo N*, p. ej. [...] *es probable que sus doctrinas influyeran en los labradores, y cayó bajo sospecha de fomentar el descontento social* ('John Wycliffe', *Enciclopedia digital Encarta*, s. XX, texto académico). Sin embargo, a diferencia de las construcciones que nos ocupan (cf. (8)), en casos como *caer bajo sospecha* el sujeto no es un experimentador (quien experimenta la sospecha), sino un argumento tema o fuente (lo que despierta la sospecha). Por consiguiente, excluimos de nuestro análisis este tipo de estructuras, de las que solo encontramos en el corpus dos ocurrencias con los 109 sustantivos estudiados (véase la sección 2). También se excluye la construcción *caer sobre N*, ya que tampoco aparece un experimentador sujeto en el único ejemplo documentado con los nombres analizados: *Si me he excedido en algo con usted, dispénseme, pues lo que dije fue provocado por su inadvertida represión que no cae sobre yerro alguno, porque yo, cuando hablo alguna cosa [...]* (*Periquillo Sarmiento*, Joaquín Fernández de Lizardi, s. XIX).

<sup>5</sup> Advértase que en *caer N en alguien* el experimentador designa no solo personas u otros seres animados, sino también colectivos humanos y partes inalienables de un individuo (típicamente el corazón o el alma).

- 17) Et cayo mjedo & tremor en todo el pueblo. Ca dixieron [...]. (*General Estoria V*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Escorial, Monasterio, I-I-2])
- 18) Por estos días cayó en nuestro obispo don Antonio Idiáquez una enfermedad mortal con supresión de orina, de que murió martes diez y siete [...]. (*Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Diego de Colmenares, s. XVII)
- 19) [...] perdieron el sennorjo por discordja que cayo entrellos. (*General Estoria V*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Escorial, Monasterio, I-I-2])
- 20) [...] otras cosas en las quales avn entre ellos caen munchas dubdas y deferencias de opiñones que no ay conformjdat entre cada vno y su compañero dellos todos. (*Libro del Kuzari*, Jehuda ha-Levi, trad. anónimo, compuesto y copiado s. XV [Madrid, Nacional, ms. 17812])
- 21) [...] por quanto se semejan en los sesos & non puede caer amor entre dos locos / maguer son semejables en locura [...]. (*Bocados de oro*, Abu al-Wafa, trad. anónimo, compuesto y copiado s. XV [Sevilla, Ungut Polono, 1495-05-16])

El tercer y último esquema incluye un experimentador dativo realizado como un pronombre clítico con el que también puede aparecer, opcionalmente, un sintagma correferente introducido por *a*. De forma similar a las estructuras con experimentador sujeto o locativo, este esquema presenta dos variantes. En la primera (la estructura dativa simple *caerle N*) el nombre predicativo sirve de sujeto de *caer*, p. ej.

- 22) Fue tan grande la confusión y furor que de repente me cayó, que me parecía estar borracho; [...]. (*Viaje de Turquía*, anónimo, s. XVI)
- 23) [...] no pudiera la hermosa infanta Olivia vivir mucho, según la demasiada tristeza que le había caído. (*Espejo de príncipes y caballeros*, Diego Ortúñez de Calahorra, s. XVI)

En la segunda variante (*caerle en N*) el sustantivo predicativo aparece en un sintagma preposicional encabezado por *en* (cf. Alba-Salas, en evaluación), p. ej.

- 24) [...] Si a uos ploguiere minaya & non uos caya en pesar Enbiar uos quiero a castiella do auemos heredades Al Rey alfonso [...]. (*Cantar de mio Cid*, anónimo, compuesto s. XIII, copiado s. XIV [Madrid, Nacional, VITR/7/17])
- 25) Con la pena que tenía no le podían caer en mucho gusto las cosas a que no estaba usada de encerramiento [...]. (*Libro de las Fundaciones*, Santa Teresa de Jesús, s. XVI)

Como podemos ver, en los tres esquemas básicos de realización del experimentador (como sujeto, locativo o dativo) el nombre predicativo goza de autonomía sintáctica con respecto a *caer* (y, en el caso de *caerle en N*, dentro del sintagma preposicional en que aparece), ya que puede relativizarse (p. ej. (7), (16) y (23)), coordinarse con otros nombres de estado (p. ej. (10), (17) y (22)), y modificarse con cuantificadores (p. ej. (6) y (25)) y adjetivos (p. ej. (1), (13), (18) y (22)), entre otras operaciones sintácticas. En todas estas estructuras *caer* tiene el sentido básico de ‘empezar

a experimentar' la situación o estado designado, de manera que (al igual que *caer en N*) también pueden considerarse colocaciones incoativas o fasales (cf. nota 3).

Como también se ilustra en los ejemplos anteriores, las colocaciones que nos ocupan se documentan ocasionalmente con sustantivos que designan situaciones o estados positivos o neutros, p. ej. *gusto* (25) y *amor* ((6) y (21); cf. *DCR, s.v. caer*). Sin embargo, históricamente los tres esquemas han estado asociados sobre todo con situaciones o estados indeseables o negativos, una asociación que (como veíamos anteriormente) se conserva en la caracterización de *caer en N* en los diccionarios modernos (véase también la entrada de *caer* en el *DCP* y el *REDES*).

Hasta donde llega nuestro conocimiento, ningún estudio diacrónico sobre las colocaciones del español (Alba-Salas 2007, 2009, 2012a, 2012b, 2013a, 2013b, 2016, 2017, en evaluación; Alonso Calvo 2009; Beas Teruel 2009; Blanco 1995; Dubský 1962, 1965, 1990; Matute Martínez 2012) se ha centrado en las alternancias históricas del experimentador de *caer*. Sin embargo, los estudios ya mencionados sobre *entrar* y *venir* examinan precisamente alternancias similares con estos dos verbos de movimiento. En el caso de *venir*, el esquema dativo (en su variante simple *venirle N*) predominaba ya desde el XIII sobre los experimentadores sujeto y locativos, que fueron desapareciendo a partir del XVII (Alba-Salas 2017). Por otra parte, en las colocaciones con *entrar*, el esquema locativo predominó inicialmente y fue eclipsado por la estructura con sujeto en el siglo XVII, pero a partir del siglo XIX se impuso el experimentador dativo (Alba-Salas 2016). Según Alba-Salas (2016, 2017), el triunfo del experimentador dativo con *entrar* y *venir* se habría debido a varios cambios gramaticales, incluyendo la desaparición de las estructuras *en + preposición* que formaban la base del esquema de sujeto y, sobre todo, la generalización del dativo como la realización canónica del experimentador en las estructuras del español que indican procesos físicos o mentales involuntarios (véase la sección 3.1; cf. Elvira 2011, Vázquez Rozas y Rivas 2007). Por otro lado, las diferentes propiedades léxicas de *venir* y *entrar* explicarían por qué el esquema dativo se impuso antes con aquel que con este (véase la sección 3.4).

Al margen de estos dos estudios, otro trabajo (Alba-Salas, en evaluación) se ha centrado en un subconjunto de las colocaciones con *caer*, *entrar* y *venir* formadas con experimentador dativo: la estructura preposicional *caerle/entrarle/venirle en N*. Dicho estudio muestra que *caerle/entrarle/venirle en N*, cuyo uso se restringía principalmente a sustantivos asociados con la intención, el deseo y el agrado o el desagrado, tuvo una productividad histórica bastante limitada, especialmente con *entrar*. Aunque algunas combinaciones específicas parecen haberse usado con frecuencia hasta el Siglo de Oro, *caerle/entrarle/venirle en N* quedó obsoleto como patrón colocacional a partir del XVIII, dejándonos solo algunas reliquias lexicalizadas.

Partiendo de los datos obtenidos del *Corpus del español* (cf. nota 2), el presente trabajo analiza la distribución histórica de los tres esquemas básicos que acabamos de presentar (sección 2) e intenta dilucidar por qué, a diferencia de lo que ocurrió con *entrar* y *venir*, el experimentador dativo no se ha impuesto en las colocaciones con *caer* (sección 3).

## 2. LA DISTRIBUCIÓN HISTÓRICA DE CADA ESQUEMA

Para determinar el uso histórico de cada esquema, se llevó a cabo una búsqueda en el corpus con 109 sustantivos que designan situaciones o estados físicos o psicológicos. La búsqueda incluyó una muestra representativa de los nombres documentados en la entrada de *caer* del DCP, el DEA, el DRAE, el DUE y el REDES (para el español de hoy) y el DCR (para periodos anteriores), además de otros sustantivos estativos de sentido positivo, negativo o neutro que también podrían haberse combinado potencialmente con *caer* a lo largo de la historia del español. La lista completa incluye *aburrimiento, afición, aflicción, alborozo, alegría, amor, angustia, ansia, apetito, aprensión, asco, calambre, calentura* (= ‘fiebre; calor’), *calma, calor, cansancio, cariño, celos, codicia, cólera, compasión, congoja, consuelo, culpa, curiosidad, daño, deleite, desacuerdo, desamor, desasosiego, desconsuelo, descontento, desdén, desdicha, desengaño, deseo, desesperación, desgracia, deshonor, deshonra, dicha, discordia, dolencia, dolor, duda, enfermedad, engaño, enojo, envidia, error, escalofrío, espanto, esperanza, estado, fastidio, fatiga, felicidad, fiebre, frío, furia, furor, gana(s), gozo, gusto, hambre, hastío, honra, ignorancia, indignación, inquietud, ira, lástima, melancolía, miedo, miseria, necesidad, odio, pasión, pavor, pecado, peligro, pereza, pesar, piedad, placer, pobreza, preocupación, prisa, rabia, recelo(s), remordimiento, rencor, saña, sed, sensación, sentimiento, sobresalto, sospecha, sueño, temblor, temor, tentación, terror, tos, tranquilidad, tribulación, tristeza, vergüenza y yerro*<sup>6</sup>.

Estos 109 sustantivos se documentan en el *Corpus del español* (aunque no necesariamente con *caer*) desde la Edad Media, atendiendo a la fecha de copia de los manuscritos en que aparecen<sup>7</sup>. Todos los nombres aparecen por primera vez en el corpus en el XIII, excepto ocho que empiezan a documentarse en el XIV (*ansia, compasión, curiosidad, furor, gana(s), lástima, miseria y rabia*), y 25 que lo hacen en el XV (*afición, angustia, aprensión,*

<sup>6</sup> La lista incluye 91 de los 97 sustantivos estudiados con *venir* en Alba-Salas (2017) y 50 de los 56 nombres analizados con *entrar* en Alba-Salas (2016).

<sup>7</sup> Como la transmisión manuscrita de textos suele introducir cambios relevantes para su estudio lingüístico (Fernández-Ordóñez 2002: 107-110, 114-153), la clasificación cronológica de los ejemplos procedentes de manuscritos medievales se basó no en la fecha de composición original, sino en la fecha de copia, que se obtuvo de *PhiloBiblon* (Faulhaber *et al.* 1997-) y del *Hispanic Seminary of Medieval Studies (HSMS) Electronic Texts and Concordances* (mediante comunicación personal con F. Gago-Jover).

*calambre, calma, cariño, congoja, consuelo, desasosiego, desconsuelo, desdicha, desengaño, desgracia, dicha, escalofrío, fatiga, felicidad, furia, indignación, preocupación, remordimiento, sensación, sobresalto, terror y tranquilidad*). La búsqueda en el corpus incluyó la forma moderna de los sustantivos, así como sus variantes históricas y ortográficas, que se identificaron utilizando el *DCECH* y el propio *Corpus del español*.

El corpus incluye un total de 1.917 ocurrencias de las colocaciones analizadas. No se encontraron ejemplos con 28 de los sustantivos estudiados (*afición, alborozo, alegría, asco, calambre, calor, cariño, celos, consuelo, curiosidad, desconsuelo, descontento, dicha, escalofrío, fastidio, fatiga, felicidad, gana(s), inquietud, lástima, pavor, piedad, prisa, rabia, remordimiento, sed, sensación, tranquilidad*). La lista de los 81 nombres con los que sí encontramos ejemplos aparece en (26), con el número total de ocurrencias entre paréntesis. Como puede apreciarse, la gran mayoría de nombres documentados expresa sensaciones o estados indeseables o negativos (todos menos *amor, calma, compasión, deleite, esperanza, gozo, gusto, honra, placer* y –en ciertos contextos, como veremos más adelante– también *deseo, estado* y *sentimiento*). Catorce de los 81 sustantivos tienen solo una ocurrencia, 24 nombres suman entre dos y cinco casos, 12 nombres entre seis y diez ejemplos, y 11 más entre once y veinte ocurrencias, mientras que 10 sustantivos aportan entre 21 y 50 casos, 4 nombres entre 51 y 100 ejemplos, y solo 6 sustantivos (*culpa, error, pecado, peligro, tentación y yerro*) entre 101 y 314 ocurrencias.

- 26) *aburrimiento* (5), *aflicción* (2), *amor* (12), *angustia* (2), *ansia* (2), *apetito* (4), *aprensión* (2), *calentura* (1), *calma* (1), *cansancio* (1), *codicia* (6), *cólera* (1), *compasión* (1), *congoja* (2), *culpa* (104), *daño* (26), *deleite* (1), *desacuerdo* (3), *desamor* (3), *desasosiego* (1), *desdén* (1), *desdicha* (11), *desengaño* (1), *deseo* (6), *desesperación* (39), *desgracia* (93), *deshonor* (8), *deshonra* (10), *discordia* (2), *dolencia* (20), *dolor* (8), *duda* (30), *enfermedad* (97), *engaño* (52), *enojo* (4), *envidia* (4), *error* (214), *espanto* (19), *esperanza* (2), *estado* (23), *fiebre* (10), *frío* (1), *furia* (3), *furor* (8), *gozo* (2), *gusto* (7), *hambre* (5), *hastío* (1), *honra* (2), *ignorancia* (8), *indignación* (12), *ira* (38), *melancolía* (17), *miedo* (13), *miseria* (44), *necesidad* (7), *odio* (14), *pasión* (11), *pecado* (101), *peligro* (105), *pereza* (2), *pesar* (12), *placer* (8), *pobreza* (25), *preocupación* (3), *recelo(s)* (1), *rencor* (1), *saña* (20), *sentimiento* (1), *sobresalto* (2), *sospecha* (24), *sueño* (27), *temblor* (2), *temor* (10), *tentación* (127), *terror* (4), *tos* (2), *tribulación* (5), *tristeza* (25), *vergüenza* (68), *yerro* (314).

El corpus muestra una distribución muy desigual entre los tres esquemas básicos de realización del experimentador. En efecto, el esquema de sujeto se documenta en 1.643 ocurrencias (el 85,7% del total), frente a 206 casos (un 10,7%) con experimentador locativo, y tan solo 38 ejemplos (el 2%) con experimentador dativo<sup>8</sup>. Las 30 ocurrencias restantes (el

<sup>8</sup> El esquema de sujeto (en su variante *caer en N*) es el único donde *caer* se documenta (en tres ocurrencias) con morfología reflexiva, p. ej. *no se comerán a caerse en una necesidad si no las desatáis de*

1,6%) resultan ambiguas entre el esquema dativo y el esquema locativo. Estos casos ambiguos tienen como denominador común que el sustantivo de estado sirve de sujeto gramatical de *caer*, y corresponden a tres tipos de estructuras. El primer tipo (*caer N*) incluye un experimentador implícito de interpretación genérica, p. ej. (27). El segundo tipo (*caer N a alguien*) incluye un experimentador introducido por la preposición *a*, pero sin clítico dativo, por lo que el experimentador podría interpretarse como un dativo (sin redoblamiento clítico) o como la meta de un desplazamiento (cf. *caer al suelo*), p. ej. (28). El tercer tipo corresponde a estructuras meronímicas como *caerle N encima*, p. ej. (29), o *caerle N dentro*, p. ej. (30), donde el clítico dativo se interpreta como holónimo del complemento locativo (asociado típicamente con una parte del cuerpo)<sup>9</sup>.

- 27) E despues yendose almançor para cordoua cayo vna enfermedad de la qual jnfinitos de los suyos murieron [...]. (*Atalaya de las Crónicas*, Alfonso Martínez de Toledo, compuesto y copiado s. xv [Londres, British Library, ms. 287])
- 28) El quarto es si alguno se trabaiaſse de yerro fazer que cayese ala persona del rey o a perdimiento o menoscabo de su señorio [...]. (*Siete partidas*, Alfonso X, compuesto s. XIII, copiado s. xv [Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 10-25-1491])
- 29) [...] los amoríos ya no eran ni siquiera un pasatiempo, desde que el amor le había caído encima del alma como un castigo. (*La Regenta*, Leopoldo Alas Clarín, s. XIX)
- 30) [...], y en medio deste gusto le ha caído dentro del alma tan mortal tristeza, que cuando va conmigo no me habla [...]. (*La quinta de Florencia*, Lope de Vega, s. XVII).

La tabla 1 muestra la distribución por siglo de cada esquema básico (experimentador sujeto, dativo o locativo), distinguiendo los ejemplos claros de los casos ambiguos. La cronología se basa en la fecha de copia (véase la nota 7), y los datos se proporcionan en ocurrencias por millón para facilitar la comparación entre siglos. Como podemos ver, el número total de casos se reduce significativamente en los siglos XVI, XVII y XX. Dejando de lado las escasísimas ocurrencias ambiguas, el experimentador sujeto predomina claramente en todos los siglos y se sigue usando con una frecuencia muchísimo mayor que las otras dos realizaciones en el siglo XX, mientras que el experimentador locativo se sitúa siempre en segundo lugar, bastante por encima del dativo.

*una en una* (*Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes, s. XVII). Cabe añadir que *caer en N* también se documenta ocasionalmente con un uso causativo de *caer* (esto es, como ‘hacer caer’, un uso que –según el *DEA* y el *DRAE*, s.v. *caer*– se conserva en el habla coloquial de hoy en día). Aunque en algunos ejemplos la persona a la que se hace *caer en algo* se realiza como un pronombre acusativo o dativo, p. ej. *El perdonamos vos todos los yerros en que nos cayestes fasta oy* (*General Estoria V*, Alfonso X, compuesto y copiado s. XIII [Escorial, Monasterio, I-I-2]), dichos ejemplos obviamente no corresponden al esquema dativo.

<sup>9</sup> Como es bien sabido, las estructuras meronímicas incluyen un elemento oracional (el merónimo) que designa una parte del todo designado por otro elemento oracional (el holónimo) que en español suele realizarse como un dativo, p. ej. *le vendó la pierna a Eva* (Villar Díaz 2004: 187-192).

	Total	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
experimentador sujeto	16,22	17,80	23,99	65,16	18,06	10,41	11,62	10,47	4,14
experimentador locativo	2,03	1,84	8,62	6,40	2,31	2,02	1,07	1,34	0,34
experimentador dativo	0,38	0	5,25	0,68	0,68	0,29	0	0,05	0,05
casos ambiguos (dat./locat.)	0,30	0,28	0,75	0,80	0,39	0,30	0,19	0,24	0,05
Total	18,93	19,92	38,61	73,04	21,44	13,02	12,88	12,10	4,58

TABLA 1. Ocurrencias por millón de cada esquema de realización del experimentador, por siglo.

Como se muestra en la tabla 2, el experimentador sujeto se documenta en los cuatro tipos de texto que se distinguen en el subcorpus del siglo XX (véase la nota 2), mientras que los esquemas dativo y locativo solo aparecen en textos de ficción, corroborando así el declive generalizado de dichos esquemas.

	Académicos	Ficción	Noticias	Orales
experimentador sujeto	2,34	7	4,86	2,34
experimentador locativo	0	1,36	0	0
experimentador dativo	0	0,19	0	0

TABLA 2. Ocurrencias por millón de cada esquema documentado en el XX, según el tipo de texto.

El predominio histórico del experimentador sujeto se confirma cuando analizamos la distribución de cada sustantivo en cada esquema. En los ocho siglos incluidos en el corpus (del XIII al XX), el esquema de sujeto aparece con 65 de los 81 nombres documentados en nuestras colocaciones (todos los que aparecen en (26), excepto *ansia, cólera, compasión, deleite, desdén, discordia, envidia, esperanza, frío, furia, gozo, honra, placer, rencor, sentimiento* y *temblor*). En contraste, el esquema locativo se documenta (en casos claros) con 49 nombres (*amor, ansia, cólera, compasión, culpa, daño, deleite, desacuerdo, desamor, desdén, desdicha, desgracia, deshonor, discordia, dolencia, dolor, duda, enfermedad, engaño, enojo, envidia, error, espanto, furia, furor, gozo, hambre, ignorancia, ira, melancolía, miedo, necesidad, odio, pasión, pecado, pesar, preocupación, rencor, saña, sentimiento, sospecha, sueño, temblor, temor, tentación, terror, tristeza, vergüenza y yerro*), mientras que el experimentador dativo aparece (también en casos claros) tan solo con 14 nombres (*amor, desdicha, desgracia, deshonor, dolor, enfermedad, furor, gusto, honra, melancolía, pesar, placer, tribulación y vergüenza*). Por otra parte, las estructuras ambiguas se documentan con 22 nombres (*amor, ansia, daño, deseo, desesperación, desgracia, deshonor, duda, enfermedad, envidia, error, espanto, esperanza, frío, furia, gozo, pecado, pobreza, sospecha, terror, tristeza y yerro*). Si incluimos estos casos ambiguos, el esquema locativo se documentaría potencialmente con seis nombres más (*deseo, desesperación, deshonor, esperanza, frío y pobreza*), mientras

que el experimentador dativo (en su variante simple *caerle N*) aparecería con 19 nombres más (*ansia, daño, deseo, desesperación, deshonra, duda, envidia, error, espanto, esperanza, frío, furia, gozo, pecado, pobreza, sospecha, terror, tristeza y yerro*). Aun incluyendo estos casos ambiguos, el experimentador sujeto habría aparecido con más nombres no solo en general, sino también en cada uno de los ocho siglos<sup>10</sup>.

Otra prueba de la supremacía del experimentador sujeto en nuestras colocaciones es que entre los 31 sustantivos documentados exclusivamente en un esquema, 22 (*aburrimiento, aflicción, angustia, apetito, aprensión, calentura, calma, cansancio, codicia, congoja, desasosiego, desengaño, estado, fiebre, hastío, indignación, miseria, peligro, pereza, recelo(s), sobresalto y tos*) aparecen solo con experimentador sujeto, frente a tan solo siete con experimentador locativo (*cólera, compasión, desdén, discordia, rencor, sentimiento y temblor*), uno con experimentador dativo (*honra*), y otro en estructuras ambiguas (*frío*). Además, entre los 50 sustantivos donde compiten varias realizaciones a dos o más bandas, el experimentador sujeto predomina con 32 nombres (*amor, culpa, daño, desamor, deseo, desesperación, desgracia, deshonra, deshonra, dolencia, dolor, duda, enfermedad, engaño, error, ignorancia, ira, melancolía, necesidad, odio, pasión, pecado, pobreza, preocupación, saña, sospecha, sueño, tentación, terror, tribulación, vergüenza y yerro*), mientras que el locativo es mayoritario con 11 nombres (*deleite, desacuerdo, desdicha, enojo, envidia, espanto, furia, furor, hambre, miedo y temor*), el dativo predomina con tres nombres (*gusto, pesar y placer*), los casos ambiguos son mayoría con un nombre (*esperanza*), y con tres sustantivos encontramos un empate entre sujeto y locativo (*tristeza*) o entre locativo y una estructura ambigua (*ansia y gozo*). Dicho de otro modo, el experimentador sujeto predomina –en solitario o en competencia con las otras realizaciones– con tres cuartas partes de los nombres.

Estas tendencias generales enmascaran diferencias importantes en la distribución histórica de cada variante de cada esquema. Así, dentro del esquema de sujeto, *caer en N* predomina de forma aplastante (con los 65

<sup>10</sup> Aunque, como ya sabemos, los sustantivos que designan situaciones o estados negativos predominan claramente en los tres esquemas, el experimentador sujeto parece mostrar una preferencia mayor por dichos nombres. En efecto, de los 65 nombres documentados en el esquema de sujeto, solo tres (*amor, calma, sueño*) designan situaciones o estados positivos o neutros (tanto inherentemente como en su contexto de uso), mientras que otros tres (*deseo, gusto y estado*) tienen un significado potencialmente positivo o neutro, pero se usan en un contexto negativo, p. ej. [...] una “comedia bucólica”, cuyas heroínas y héroes nunca “caen en el mal gusto de enamorarse cuando no les toca” [...] (Shakespeare. ‘Los fuegos de la envidia’, ABC [diario de España], René Girard, s. XX, noticias), y [...] no deja de representar al malo los bienes que perdió cuando pecó y el estado miserable en que cayó (Guía de peccadores, Luis de Granada, s. XVI). En contraste, y dejando de lado los casos ambiguos, en los otros dos esquemas (sobre todo la variante dativa preposicional *caerle en N*) encontramos una proporción más alta de sustantivos con sentido (y uso contextual) positivo o neutro: cinco (de un total de 49) con experimentador locativo (*amor, compasión, deleite, gozo y sueño*), y cuatro (de un total de 14) con dativo (*amor, gusto, honra, placer*).

nombres mencionados anteriormente y un total de 1.639 casos) sobre *caer a N* (tres sustantivos –*miseria*, *pasión* y *tentación*– con una ocurrencia cada uno) y *caer con N* (solo un ejemplo, con *hambre*. (12)). Como se muestra en la tabla 3, *caer en N* acapara casi todas las ocurrencias en cada siglo, y es la única variante que todavía se documenta en el siglo xx (con 18 nombres: *aflicción*, *angustia*, *congoja*, *desesperación*, *desgracia*, *duda*, *engaño*, *error*, *estado*, *gusto*, *miseria*, *necesidad*, *peligro*, *pereza*, *sospecha*, *sueño*, *tentación* y *tos*; cf. (1)-(3)).

	Total	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>caer en N</i>	16,18	17,80	23,99	64,93	18,06	10,41	11,53	10,42	4,14
<i>caer a N</i>	0,03	0	0	0,11	0	0	0,10	0,05	0
<i>caer con N</i>	0,01	0	0	0,11	0	0	0	0	0

TABLA 3. Ocurrencias por millón de las diferentes variantes del esquema de sujeto, por siglo.

Dentro del esquema locativo, *caer N en alguien* tiene un total de 102 ocurrencias con 35 nombres (*amor*, *culpa*, *daño*, *deleite*, *desacuerdo*, *desdén*, *desdicha*, *desgracia*, *discordia*, *dolencia*, *duda*, *enfermedad*, *engaño*, *enojo*, *envidia*, *error*, *espanto*, *furia*, *furor*, *gozo*, *hambre*, *ignorancia*, *ira*, *melancolía*, *miedo*, *odio*, *pasión*, *saña*, *sospecha*, *sueño*, *temblor*, *temor*, *tentación*, *tristeza* y *yerro*). Por otra parte, *caer N sobre alguien* suma 93 casos con 37 sustantivos (*amor*, *ansia*, *cólera*, *compasión*, *culpa*, *daño*, *desdicha*, *desgracia*, *deshonor*, *dolor*, *enfermedad*, *engaño*, *enojo*, *envidia*, *error*, *espanto*, *furia*, *furor*, *hambre*, *ira*, *miedo*, *necesidad*, *odio*, *pasión*, *pecado*, *pesar*, *preocupación*, *rencor*, *saña*, *sentimiento*, *sospecha*, *sueño*, *temor*, *terror*, *tristeza*, *vergüenza* y *yerro*), y *caer N entre algunos* solo tiene 11 casos con ocho nombres (*amor*, *desacuerdo*, *desamor*, *discordia*, *duda*, *envidia*, *sospecha* y *yerro*). Como podemos ver en la tabla 4, *caer N entre algunos* solo se documenta hasta el xv, mientras que *caer N en alguien* (que predomina en el Medievo no solo en ocurrencias sino también en el número de nombres con los que aparece) experimenta un declive gradual a partir del xvi y deja de documentarse en el xix. En contraste, *caer N sobre alguien* (que ocupa el primer lugar a partir del xvi) todavía se conserva en el siglo xx (con cinco nombres: *culpa*, *desgracia*, *odio*, *sueño* y *vergüenza*; p. ej. (31)), aunque con mucha menos frecuencia que en siglos anteriores.

	Total	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>caer N sobre alguien</i>	0,92	0,14	3,37	0,80	1,24	1,12	0,87	1,10	0,34
<i>caer N en alguien</i>	1,01	1,41	5,25	4,57	1,07	0,90	0,19	0,24	0
<i>caer N entre algunos</i>	0,11	0,28	0	1,03	0	0	0	0	0

TABLA 4. Ocurrencias por millón de las diferentes variantes del esquema locativo, por siglo.

- 31) [...] el engaño de que fue víctima y la vergüenza que ha caído sobre ella y su familia por haberse casado con un ladrón. (*Hijo de ladrón*, Manuel Rojas, s. xx, ficción)

Finalmente, dentro del esquema dativo, la estructura preposicional *caerle en N* se documenta con seis nombres (*desgracia, deshonor, gusto, pesar, placer* y *vergüenza*) en un total de 26 ocurrencias. Por otra parte, *caerle N* aparece en un total de 12 casos claros con 10 nombres diferentes: *amor, desdicha, desgracia, dolor, enfermedad, furor, honra, melancolía, tribulación* y *vergüenza* (un total al que, como se indicó anteriormente, podrían añadirse potencialmente las 30 ocurrencias ambiguas con los 19 nombres antes mencionados)<sup>11</sup>. Dejando de lado los casos ambiguos, y como se muestra en la tabla 5, *caerle en N* predomina hasta el XVI en número de ocurrencias (y también en el número de sustantivos), pero deja de documentarse a partir del XVIII (cf. Alba-Salas, en evaluación). En contraste, la estructura simple *caerle N* (que toma la delantera en el XVII) se conserva hasta el XX, pero con una frecuencia de uso bajísima: una sola ocurrencia en el XIX (con *desdicha*) y otra en el XX (con *enfermedad*). Además, como se muestra en (32) y (33), respectivamente, en el ejemplo del XIX *desdichas* (en plural) favorece una interpretación eventiva ('sucesos desdichados'), en lugar de estativa ('sentimiento o sensación de desdicha'), mientras que la ocurrencia del XX (documentada, como ya sabemos, en un texto de ficción) parece corresponder a un uso estilístico que enfatiza la materialidad del proceso con esa referencia a *dejar* la enfermedad contraída.

	Total	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>caerle en N</i>	0,26	0	4,50	0,57	0,45	0,07	0	0	0
<i>caerle N</i>	0,12	0	0,75	0,11	0,23	0,22	0	0,05	0,05

TABLA 5. Ocurrencias por millón de las diferentes variantes del esquema dativo, por siglo.

- 32) ¡Cuántas desdichas te han caído, sin pensarlo, esta tarde, pobre Luisa! (*Ni el tío ni el sobrino*, José de Espronceda, s. XIX)
- 33) Hace semanas que le cayó la enfermedad y no la deja desde entonces. (*Oyendo llover*, Noel Unk, s. XX, ficción)

En conclusión, los datos del corpus revelan que a lo largo de la historia del español las colocaciones formadas con *caer* y sustantivos de situación o estado han mostrado una preferencia abrumadora por un experimentador sujeto y, más concretamente, por la estructura *caer en N*. En efecto, a pesar del descenso considerable de ocurrencias que observamos a partir del Siglo de Oro, *caer en N* se mantiene plenamente productiva en

<sup>11</sup> Entre estos casos ambiguos, *caer N* tiene un total de 23 ocurrencias con 17 nombres (*ansia, daño, deseo, desesperación, desgracia, duda, enfermedad, envidia, esperanza, frío, furia, gozo, pecado, pobreza, sospecha, terror* y *yerro*), *caer N a alguien* solo suma un caso (con *yerro*), y las estructuras meronímicas tipo *caerle N encima/dentro* se documentan con cinco nombres (*amor, deshonor, error, espanto* y *tristeza*) en un total de seis ocurrencias. *Caer N* predomina en todos los siglos excepto el XIV (cuando encontramos un empate de casos con las estructuras meronímicas) y el XX (cuando solo se documenta la estructura meronímica, en una sola ocurrencia).

el siglo XX (y, como puede constatarse en una búsqueda en el CORPES XXI, también en el XXI). El esquema locativo se sitúa en segundo lugar en todos los siglos y solo nos deja en el siglo XX una variante (*caer N sobre alguien*) que parece tener un uso bastante limitado. Por otra parte, el esquema dativo ha tenido una productividad histórica limitada, y la única variante documentada hasta el siglo XX (*caerle N*) parece tener un uso marginal ya desde el XVIII.

### 3. LA VICTORIA DEL EXPERIMENTADOR SUJETO SOBRE EL ESQUEMA DATIVO

#### 3.1. La construcción dativa intransitiva

Como anticipábamos en la sección 1, la pregunta clave que se plantea en nuestro estudio es por qué, a diferencia de *entrar* y *venir*, en el caso de *caer* el experimentador sujeto aún predomina sobre el esquema dativo en las colocaciones estudiadas. Esta pregunta resulta particularmente interesante a la luz de la conclusión de Alba-Salas (2016, 2017) de que el triunfo del esquema dativo con *entrar* y *venir* se enmarcó dentro de un cambio gramatical mucho más amplio: la victoria del dativo como la realización canónica del experimentador en las estructuras del español que indican procesos físicos o mentales de tipo involuntario. Alba-Salas (2016, 2017) atribuye dicho cambio a la generalización de una construcción, entendida (en el sentido técnico de Goldberg 1995, 2006) como una unidad básica de representación sintáctica que asocia una forma con un significado. Concretamente, el cambio obedecería a la generalización de lo que, siguiendo las propuestas de Elvira (2011: 189-190), Flores y Melis (2015: 39-43) y Vázquez Rozas y Rivas (2007: 160), podríamos caracterizar como la construcción dativa intransitiva, que asocia la estructura intransitiva *dativo + verbo + sintagma nominal sujeto* (o, en el español antiguo, *dativo + verbo + sintagma preposicional*) con el sentido general de ‘una entidad experimenta o se ve afectada por un estado o evento involuntario’. La construcción dativa intransitiva es, en realidad, una meso-construcción, esto es, una familia de (sub)construcciones individuales similares. En el español antiguo, esta familia de construcciones, documentada ya en el latín con verbos como *PLACERE* ‘placer’, *DOLERE* ‘doler’ y *ACCIDERE* ‘acaecer’ (Bauer 1998: 103), incluía dos de los verbos de emoción más frecuentes: *placere* y *pesar* (Flores y Melis 2015: 44-46; Melis, Flores y Bogard 2003: 9-11; Rivero 2010: 187-190; Vázquez Rozas y Rivas 2007: 152). A lo largo de los siglos, la construcción dativa intransitiva se ha generalizado no solo a verbos psicológicos que originalmente carecían de un experimentador dativo (p. ej. *gustar*, *apetecer*, *divertir*, *emocionar* y *molestar*), sino también a predicados de nueva creación como *chiflar* y *molar* (Elvira 2011: 198-199 y 201; Flores y Melis

2015: 46-55; Melis 1998: 302-303; Melis, Flores y Bogard 2003: 11-27; Vázquez Rozas y Rivas 2007: 153-154), además de verbos modales (p. ej. *convenir*) y de exceso (p.ej. *bastar*, *faltar* y *sobrar*), expresiones como *venir bien* (Elvira 2011: 189-190 y 202), construcciones reflexivas tales como *se me pasó el dolor* o *se le perdieron las llaves* (Flores y Melis 2015: 55-71; Melis y Flores 2012: 252-266), y –según Alba-Salas (2016, 2017)– colocaciones del tipo *le entró miedo*, *le vino vergüenza* y *le dieron celos* (cf. Alba-Salas 2012b). Como señala Alba-Salas (2017), el avance de la construcción dativa intransitiva en las colocaciones con *venir* y *entrar* se habría visto favorecido no solo por el hecho de que estas expresiones incluyen un elemento (el sustantivo predicativo) que designa un estado de carácter involuntario, sino también porque, al combinar verbos de movimiento con complementos dativos, activan ciertos esquemas cognitivos relevantes para su interpretación semántica (cf. Cifuentes Honrubia 2015: 122-126), una idea clave a la que volveremos en la sección 3.4.

A continuación, discutimos los tres factores que explicarían por qué, a diferencia de lo que habría ocurrido con *entrar* y *venir*, la construcción dativa intransitiva no habría llegado a imponerse en nuestras colocaciones con *caer*.

### 3.2. El arraigo histórico de *caer en N*

El primer factor que habría contribuido a la victoria del esquema de sujeto con *caer* habría sido el arraigo histórico de dicho esquema, y concretamente de la variante *caer en N*, que –como ya sabemos– predomina de forma abrumadora desde las primeras ocurrencias. Esta situación contrasta con las de *entrar* y *venir*. En efecto, en el primer caso el experimentador sujeto solo fue mayoritario entre el siglo XVII (cuando se impuso sobre el esquema locativo) y el XVIII, antes de ceder el primer lugar a *entrarle N* (Alba-Salas 2016). En el caso de *venir* (con el que la estructura dativa simple ya predominaba en el XIII), el experimentador sujeto se disputó el segundo lugar con el esquema locativo en varios siglos. Además, a diferencia de *caer*, la variante más frecuente dentro del esquema de sujeto no era *venir en N*, sino *venir a N* (Alba-Salas 2017).

El predominio histórico de *caer en N* se remontaría al latín clásico (I a.C. - III d. C.), donde los antecedentes de las colocaciones que nos ocupan parecían preferir también el esquema de sujeto. En sus usos rectos, *CADERE* ‘caer’ aparecía con complementos direccionales del tipo *IN* o (con menos frecuencia) *AD* + *acusativo*, p. ej. *in terram/aquam* ‘a tierra/al agua’, *ad terram* ‘al suelo’ (Glare 1996: 247; Lewis y Short 1879, *s.v.* *CADERE*). En su sentido figurado de ‘exponerse a una condición, estado o proceso’, *CADERE* se combinaba con sustantivos predicativos que aparecían en com-

plementos direccionales (también en acusativo) introducidos por IN ‘en’ (la preposición más frecuente), SUB ‘bajo’ u, ocasionalmente, AD ‘a’, p. ej. *in errorem* ‘en error’, *in morbum* ‘en enfermedad’, *in peccatum* ‘en pecado’, *in servitutum* ‘en esclavitud’, *in suspicionem* ‘en sospecha’, *sub imperium* ‘bajo el mando’, *sub dicionem* ‘bajo la autoridad’, *ad perniciem* ‘a la ruina’ (Glare 1996: 248; Lewis y Short 1879, s.v. CADERE), p. ej. *quod autem in morbum cadat, id etiam interiturum [...]*. ‘aquello que caiga enfermo también ha de perecer’ (*Disputaciones tusculanas* 1.79, Cicerón, siglo I a. C.)<sup>12</sup>. A diferencia del antecedente de *entrar* (INTRARE), con el que el experimentador sujeto no parece haber sido muy productivo (Alba-Salas 2016), CADERE parecía preferir IN con los sustantivos estativos con los que se combinaba. Esta preferencia habría contribuido no solo al predominio inicial del esquema de sujeto en las colocaciones con *caer* del español, sino también a la supremacía de la variante *caer en N* sobre *caer a/con N*<sup>13</sup>.

Aunque las colocaciones con *caer* y experimentador dativo o locativo también descienden del latín clásico, estas dos realizaciones (y sobre todo el esquema dativo) parecían tener un uso más limitado que *IN N CADERE* con los sustantivos estativos. El origen del experimentador locativo de *caer* se remonta al uso de CADERE con complementos direccionales del tipo *IN* (o *SUB*) + *acusativo*, el precedente directo de *caer N en alguien*. Dicha estructura estaba asociada con dos sentidos diferentes de CADERE: ‘convenir, concordar o corresponder’ (un uso típico de la retórica y el lenguaje filosófico que también se documenta en el español antiguo); y ‘sobrevenir u ocurrir, generalmente algo desafortunado’ (Glare 1996: 248, Lewis y Short 1879, s.v. CADERE). Este último sentido solía aparecer con nombres que designan eventos, pero también se documenta con sustantivos de estado, p. ej. [...] *nam in quem cadit aegritudo, in eundem metum cadere necesse est [...]* ‘[...] pues es inevitable que en quien cae aflicción también caiga temor [...]’ (*Disputaciones tusculanas* 3.14-15, Cicerón, siglo I a. C.)<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Todos los ejemplos clásicos proceden de *Perseus*. La traducción es nuestra.

<sup>13</sup> A diferencia de *IN/AD N CADERE*, en los diccionarios y bases de datos consultados (*Perseus*; Glare 1996; Lewis y Short 1879) no se encontró ningún ejemplo de *CUM N CADERE* (el origen presumible de *caer con N*, que, recordemos, solo se documenta en un ejemplo en el *Corpus del español*). Sin embargo, como indica Alba-Salas (2017) en la discusión de la variante paralela con *VENIRE* (*CUM N VENIRE*, que tampoco pudo documentarse en fuentes clásicas), sí existen ejemplos de *CUM N ESSE* ‘estar con N’, la construcción con verbo de apoyo asociada con las colocaciones tipo *CUM N CADERE/VENIRE* (véase Alba-Salas 2017 para más detalles), p. ej. *Equidem cum spe sum maxima, tum maiore etiam animo [...]*, ‘En verdad estoy con muchísima esperanza y aún con más ánimos [...]’ (*Cartas a Quinto* 1.2.5, Cicerón, siglo I a. C.). Como en el caso de *VENIRE*, la falta de ejemplos con *CADERE* sugiere que *CUM N CADERE* era poco productiva, lo cual habría contribuido al estatus marginal de *caer con N* en español.

<sup>14</sup> Las fuentes consultadas no incluyen ejemplos de *INTER ALIQUOS/SUPER ALIQUEM CADERE* (presumiblemente, el antecedente directo de *caer N entre algunos/sobre alguien*). Sin embargo, el uso de *INTER* ‘entre’ y *SUPER* ‘sobre’ en complementos direccionales con verbos estativos y de movimiento (p. ej. *super caput hostium pervenire* ‘llegar a la cabeza del enemigo’, *acies inter bina castra procedunt* ‘el frente del ejército avanza entre los dos campamentos’) era común (Lewis y Short 1879, s. v. *INTER* y *SUPER*), por lo que es muy probable que ambas preposiciones se empleasen con *CADERE* en estructuras simila-

La estructura dativa simple *caerle N* tiene su origen en el uso de *CADERE* con un complemento direccional en dativo, también con el sentido de ‘sobreenir u ocurrirle, típicamente algo desafortunado’ (Glare 1996: 248; Lewis y Short 1879, *s.v.* *CADERE*). Aunque esta construcción también prefería sustantivos eventivos, se documenta ocasionalmente con sustantivos estativos, p. ej. *sed certe a te mihi omnia semper honesta et iucunda ceciderunt, a me tibi luctus meae calamitatis, metus tuae, desiderium, maeror, solitudo* ‘ciertamente de tu parte siempre me han venido solo cosas honorables y placenteras; y a ti, de mi parte, pesar por mis infortunios, miedo por tus propias desgracias, anhelo, aflicción y soledad’ (*Epistulae ad Quintum fratrem* 1.3.1, Cicerón, siglo I a. C.). Por otro lado, la variante dativa preposicional *caerle en N* proviene del uso de la estructura *CADERE IN N* con nombres predicativos (en acusativo) y un experimentador dativo (Glare 1996: 248, *s.v.* *CADERE*), p. ej. [...], *nimiaque illa libertas et populis et privatis in nimiam servitutem cadit* ‘tanto al pueblo como al individuo esa libertad excesiva le resulta esclavitud excesiva’ (*De Republica* 1.68, Cicerón, siglo I. a. C.)<sup>15</sup>. El hecho de que en el latín clásico la estructura dativa simple estuviera asociada principalmente con eventos, en lugar de situaciones y estados, habría contribuido al uso menos frecuente de *caerle N* en nuestras colocaciones. Esta es una diferencia importante con respecto a *VENIRE*, que parecía mostrar una preferencia igual por un experimentador nominativo o dativo en las colocaciones con sustantivos de estado (Alba-Salas 2017)<sup>16</sup>.

### 3.3. El tipo de sustantivos que aparecen con *caer*

El segundo factor que habría dificultado el avance del experimentador dativo en las colocaciones con *caer* tiene que ver con las propiedades semánticas de los sustantivos que aparecen en dichas estructuras. Como hemos visto, a excepción de la variante dativa preposicional *caerle en N*, históricamente la inmensa mayoría de ocurrencias de las colocaciones estu-

---

res a las del español. En todo caso, la falta de ejemplos con *CADERE* sugiere que ambas realizaciones eran menos frecuentes que *IN N CADERE*, lo que a su vez explicaría, al menos en parte, el predominio de *caer N en alguien* sobre *caer N entre algunos/sobre alguien* en el Medioevo.

<sup>15</sup> Obviamente, las estructuras con *caer* reflejan los cambios morfosintácticos que serían de esperar en la evolución del latín al español (p. ej. la pérdida de la marca de caso acusativo y el desarrollo de los clíticos romances).

<sup>16</sup> El predominio histórico de *caer en N* también se habría visto reforzado por su relación morfológica y semántica con *recaer* (derivado de aquel mediante el prefijo reiterativo *re-*). En efecto, una búsqueda en el *Corpus del español* sugiere que este verbo se ha empleado históricamente solo con un experimentador sujeto en su sentido de ‘volver a caer enfermo de la misma dolencia’ y de ‘reincidir en un vicio, error, etc.’, aunque con el sentido de ‘ir a parar en alguien o sobre alguien [sobre todo una función, beneficio o responsabilidad]’ se ha utilizado un experimentador locativo introducido por *en* o *sobre* (véase la entrada de *recaer* en el *DCP*, el *DEA*, el *DRAE*, el *DUE* y el *REDES*).

diadas incluye nombres de sentido negativo (cf. nota 10). Esta asociación semántica (que, como veíamos en la sección anterior, se remonta ya a los usos figurados de *CADERE* en el latín clásico) habría favorecido la consolidación cognitiva de *caer* (en los usos colocacionales que nos ocupan) no simplemente como ‘empezar a experimentar’, sino específicamente como ‘empezar a experimentar una situación o estado indeseable’. En contraste, *entrar* y *venir* (al igual que sus correspondientes étimos latinos) no han restringido la polaridad semántica de los sustantivos predicativos con los que han aparecido históricamente, y por tanto se documentan no solo con muchos más nombres de sentido positivo y neutro que *caer*, sino también en más ocurrencias con dichos nombres (véanse Alba-Salas 2016, 2017). A pesar de que la construcción dativa intransitiva no impone ningún tipo de restricción sobre la polaridad semántica de los predicados que se han ido incorporando a la misma, la asociación de *caer* con situaciones y estados negativos habría contribuido a que *caer* fuese un candidato menos óptimo para el avance del experimentador dativo que *entrar* y *venir*, cuyo uso en las colocaciones estudiadas se ha asociado siempre con el sentido más genérico de ‘empezar a experimentar’ (véase Alba-Salas 2012b).

La semántica del sustantivo predicativo también nos ayudaría a explicar por qué la construcción dativa intransitiva parece haberse extendido más, al menos inicialmente, a la variante preposicional *caerle en N* (compatible con nombres de cualquier polaridad semántica) que a la estructura simple *caerle N*, que aparece sobre todo con sustantivos negativos. Sin embargo, aun dentro de la variante preposicional, la construcción dativa intransitiva tuvo un éxito limitado y efímero. En efecto, como mencionamos en la sección 1, las estructuras preposicionales con experimentador dativo del tipo *caerle en N*, *entrarle en N* y *venirle en N* se restringieron a un grupo bastante reducido de sustantivos de semántica afín (los nombres de intención, deseo, agrado o desagrado). Como subraya Alba-Salas (en evaluación), la desaparición de *caerle/entrarle/venirle en N* como patrón colocacional se habría debido sobre todo a la caída en desuso de las combinaciones del tipo *en + sustantivo de estado* (p. ej. *en gusto / placer / voluntad*), y a la extinción de las construcciones con verbo de apoyo asociadas con el esquema *caerle/entrarle/venirle en N*, esto es, las estructuras tipo *tener/haber en N*, p. ej. [...] y, *para cumplir lo que en deseo tenía, mató una doncella y fingió ser la emperatriz Ariena [...]* (*Flor de caballerías*, Francisco Barahona, siglo XVI) (para más detalles, véase Alba-Salas, en evaluación).

### 3.4. Las propiedades léxicas de *caer*

El tercer factor (y el más importante) que habría contribuido al éxito de *caer en N* sobre el experimentador dativo se relaciona con las propieda-

des léxicas de *caer*, incluyendo no solo su régimen preposicional, sino –sobre todo– su semántica léxica y estructura argumental.

Según Alba-Salas (2017), el diferente régimen preposicional de *entrar* y *venir* en sus usos rectos afectó de forma significativa la generalización del experimentador dativo en las colocaciones formadas con ambos verbos. A diferencia de *entrar*, que muestra una alternancia histórica productiva entre los complementos direccionales introducidos por *en* y *a* (aunque, como veremos más adelante, con diferencias semánticas relevantes para su uso en el español de hoy), *venir* mostraba una preferencia abrumadora por *a* ya desde el siglo XIII. Según Alba-Salas (2017), el predominio aplastante de *a* sobre *en* y otras preposiciones en los usos rectos de *venir* habría afectado también a su uso en las colocaciones con sustantivos de estado, acelerando la desaparición del experimentador locativo (*venir N en/sobre alguien*) y sujeto (*venir en/con N*). El predominio de *a* explicaría por qué el experimentador dativo se impuso antes con *venir* que con *entrar* en las colocaciones estudiadas, y por qué en el español de hoy el esquema de sujeto ha dejado de ser productivo con *venir*, pero no con *entrar*, que todavía aparece en colocaciones del tipo *entrar en N* (p. ej. *entrar en acción/guerra/una situación...*) con sustantivos eventivos y estativos que suelen ser compatibles con *estar* (Alba-Salas 2016).

Al igual que con *entrar* y *venir*, en el caso de *caer* el tipo de complementos que han predominado históricamente en sus usos rectos también habría afectado a la generalización del experimentador dativo en nuestras colocaciones, pero en la dirección opuesta, esto es, contribuyendo al triunfo de *caer en N* sobre *caerle N*. Para entender esta hipótesis, conviene examinar la distribución relativa de cada tipo de complemento de *caer*. La tabla 6 compara el porcentaje de usos rectos de *caer* con cada tipo de complemento con el que se documenta en cada siglo, basado en una muestra aleatoria de ocurrencias en el *Corpus del español*<sup>17</sup>. En concreto, la tabla desglosa el porcentaje de casos con sintagmas preposicionales, clíticos dativos, adjetivos (p. ej. *desmayada*), adverbios (p. ej. *rápidamente*), o sin complemento. Para los complementos preposicionales, distinguimos cada una de las cinco preposiciones más frecuentes (*a*, *de*, *en*, *entre* y *sobre*) de otras preposiciones (*ante*, *bajo*, *cerca*, *contra*, *debajo*, *delante*, *dentro*, *desuso*, *encima*, *en medio*, *fuera*, *hacia*, *hasta*, *junto* y *por*). Por otra parte, en las ocurrencias con clítico dativo, separamos las que corresponden a una meta (el lugar hacia donde cae algo, p. ej. *le cayeron gotas de lluvia*), de las que corresponden al

<sup>17</sup> Primero se obtuvo una muestra aleatoria de 100 ocurrencias por siglo de todos los usos de *caer* mediante una función del corpus que permite este tipo de búsquedas, y después se separaron (siglo por siglo) los usos rectos de *caer* de sus usos figurados. La tabla 6 desglosa exclusivamente los usos rectos. Como de costumbre, la cronología de las ocurrencias del Medioevo se basa en la fecha de copia.

holónimo de una construcción meronímica (donde el clítico se interpreta como el todo de la parte designada por un complemento direccional introducido por una preposición, p. ej. *le cayó un libro en/sobre/encima de la cabeza*; cf. nota 9), o a un argumento fuente (el lugar desde donde cae algo, p. ej. *se le cayó el pelo*; adviértase que en esta última estructura, a diferencia de nuestras colocaciones (cf. nota 8), *caer* aparece con morfología reflexiva; cf. Clements 2006: 254-255; De Miguel 1999: 2995-2996, De Molina Redondo 1974: 47-56).

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
sintagma preposicional								
<i>a</i>	3,4	9,4	4,7	6,8	7,7	14,7	15,3	7,5
<i>de</i>	6,9	11,3	4,7	6,8	5,1	5,9	3,4	3,8
<i>en</i>	17,2	34	20,9	23,7	23,1	20,1	13,6	9,4
<i>entre</i>	13,8		2,3				5,1	
<i>sobre</i>	31		4,7	10,2	10,3	8,8	15,3	9,4
otra preposición		5,7	4,7	1,7	5,1	5,9	3,4	11,3
clítico dativo								
meta				1,7		2,9		
holónimo		1,9					5,1	1,9
fuentes	3,4	5,7		6,8	12,8	2,9	8,5	1,9
adjetivo				6,8	7,7	2,9	6,8	7,5
adverbio								3,8
sin complemento	24,1	32,1	58,1	35,6	28,2	35,3	23,7	43,4

Tabla 6. Porcentaje de ocurrencias de *caer* (en sus usos rectos) según el tipo de complemento, por siglo.

Los datos de la tabla 6 sugieren que a lo largo de la historia del español *caer* (en sus usos rectos) se ha combinado preferentemente con un sintagma preposicional, en lugar de un dativo u otro tipo de complemento (aunque las estructuras sin complemento también son muy frecuentes). Dejando de lado *de* (que está asociada con un argumento fuente), históricamente, la preposición más frecuente para un complemento meta parece ser *en*, seguida de *sobre* y, a mayor distancia, *a*. En efecto, *en* suma la mayoría de casos en todos los siglos excepto el XIII (cuando predomina *sobre*) y el XIX (cuando *a* y *sobre* se sitúan a la cabeza, con un empate de casos). A diferencia de estas tres preposiciones, *entre* se documenta solo en tres siglos y con mucha menos frecuencia. Estos patrones distribucionales habrían contribuido no solo al predominio aplastante de *caer en N* en las colocaciones que nos ocupan, sino también a la escasa productividad de ciertas variantes preposicionales dentro de cada esquema (p. ej. *caer a Ny caer N entre algunos*) frente a otras realizaciones que –a pesar de haber sufrido

do el empuje de *caer en N*– gozaron de una mayor vitalidad histórica (p. ej. *caer N en alguien* y *caer N sobre alguien*)<sup>18</sup>.

Otro resultado importante de la tabla 6 es que, en sus usos rectos, *caer* no parece haber sido muy productivo con complementos dativos asociados con una meta. En efecto, la estructura dativa que se documenta en más siglos y con muchas más ocurrencias corresponde a un argumento fuente del tipo *se le cayó el pelo*. Esta situación difiere de la de *entrar* y *venir*, cuyos usos rectos con un complemento dativo (incluyendo, sobre todo en el caso de *venir*, los usos con morfología reflexiva) se asocian siempre con una meta (de ahí que, por ejemplo, en *se le vino el toro encima* el dativo corresponda al destino, y no al origen, del desplazamiento).

Este contraste refleja una diferencia clave en la semántica léxica de *caer*, *entrar* y *venir*. Como señala Morimoto (2001: 82), en su sentido recto, *caer* es un verbo de desplazamiento con trayectoria del tipo ‘hacia’ (a saber, de orientación), al igual que *subir*, *bajar*, *avanzar*, *retroceder*, *alejarse* y *acercarse*, entre otros<sup>19</sup>. Dichos verbos “[e]xpresan un desplazamiento con una determinada dirección, sin mencionar los puntos extremos de la trayectoria recorrida”, aunque estos pueden plasmarse por medio de los complementos, como en *caer en el agua* o *bajar de la montaña* (2001: 84). Dicho de otro modo, *caerse* asocia con una trayectoria que posee una orientación espacial, pero no una meta o punto final, de manera que (según el análisis de Morimoto) tiene el rasgo aspectual [-Delimitado] (2001: 173). En contraste, *entrar* y *venir* son verbos de desplazamiento cuya trayectoria implica necesariamente un punto final, así que tienen el rasgo aspectual [+Delimitado] como parte inherente de sus propiedades léxicas (2001: 166-167). En virtud de este rasgo, *entrar* y *venir* están asociados inherentemente con el desplazamiento télico, caracterizado por el hecho de que ‘al final del evento en que *x* va a un lugar, *x* está en ese lugar’ (2001: 192). Según Morimoto, la alternancia histórica entre *en* y *a* que encontramos con *entrar* refleja una diferencia importante en la conceptualización del evento designado. Así, *en* conceptualiza el complemento locativo como un contenedor y focaliza la ubicación final en dicho contenedor; por otra parte, con *a* no se conceptualiza el complemento locativo como un contenedor y se focaliza la trayectoria hasta el punto interior (2001: 94-108; cf. Barrajón López 2006: 465-466 y 472, De Bruyne 1999: 669-670, Eslava Heredia 2012: 436-439 y 445). El verbo *entrar*, pues, está asociado no solo con un complemento de trayectoria (*entrar a*), sino también con un complemento de ubicación (*entrar en*), mientras que *venir* (que no implica una

<sup>18</sup> Las razones por las que *caer N en alguien*, a diferencia de *caer en N*, habría desaparecido en el español moderno se discuten en la nota 21.

<sup>19</sup> Concretamente, como ya sabemos, *caer* tiene una trayectoria ‘hacia abajo’, definida en relación con el vector vertical de la gravedad (2001: 84).

superación de límite espacial) está asociado únicamente con el primer tipo (Morimoto 2001: 108).

Las diferencias en el tipo de complemento requerido por *caer*, *entrar* y *venir* en sus usos rectos ayudarían a explicar por qué el experimentador dativo se impuso con estos dos últimos verbos pero no con *caer* en las colocaciones estudiadas. Al tratarse de verbos caracterizados inherentemente por un desplazamiento télico, *entrar* y *venir* –a diferencia de *caer*– son candidatos ideales para su uso en las colocaciones que nos ocupan. En efecto, como señala Cifuentes Honrubia (2015: 51), el uso del dativo meta con verbos de movimiento activa el esquema cognitivo de la transferencia, entendida en su sentido más básico de desplazamiento (cf. Company 2006: 495 y 520-526). Concretamente, el uso del dativo con verbos como *entrar* y *venir* activa el esquema del desplazamiento adlativo (hacia una meta). En este esquema “una figura en el momento  $x$  no está en el ámbito de una persona, y pasa a estarlo en un segundo momento  $x+1$ ,” por lo que “dicha persona, al ser el destino, meta o receptor de la misma, pasa a controlar dicha figura y, por ello, a poseerla” (2015: 51). El desplazamiento adlativo, pues, implica una relación posesiva subordinada a una predicación incoativa (2015: 52; cf. Morimoto 2001: 192). Según Alba-Salas (2016, 2017), esta doble predicación (‘empezar a tener’) subyace los usos nocionales de *entrar* y *venir* en las colocaciones tipo *entrarle/venirle N* (de ahí que *entrarle miedo* y *venirle hambre*, por ejemplo, puedan parafrasearse informalmente como ‘empezar a tener miedo’ y ‘empezar a tener hambre’, respectivamente), permitiendo una relación transparente entre dichas colocaciones y la construcción con verbo de apoyo asociada, esto es, *tener N* (cf. Alonso Ramos 2004: 108, Barrajón López 2006: 641, Gross 1981: 33). En nuestro análisis, las colocaciones tipo *entrarle miedo* y *venirle hambre* constituyen una (sub)construcción dentro de la familia de construcciones dativas intransitivas del español que discutimos en la sección 3.1: la construcción dativa de ‘empezar a tener’, que asocia la estructura *dativo meta + verbo de movimiento + nombre estativo* (en función de sujeto gramatical) con el sentido de ‘una entidad empieza a experimentar un estado o situación de carácter involuntario’. A diferencia de *entrar* y *venir*, *caer* no es un candidato óptimo para la construcción dativa de ‘empezar a tener’ porque, al carecer de una meta o punto final inherente, no se presta de forma automática a la metáfora de ‘empezar a experimentar un estado o situación’ como ‘empezar a tenerlo’.

Fuera de nuestras colocaciones, en sus usos con morfología reflexiva y un dativo fuente (p. ej. *se le cayó el pelo*), *caer* sí se ha integrado en otra (sub)construcción dentro de la familia de construcciones dativas intransitivas: la denominada *construcción de eventos espontáneos con un dativo externo*, que designa ‘un cambio de estado que ocurre de forma espontánea y que afecta a una entidad animada’ (Melis y Flores 2012: 252). Esta construc-

ción se basa precisamente en el esquema cognitivo inverso de la construcción dativa de ‘empezar a tener’. En efecto, aquí el dativo fuente activa el esquema del desplazamiento ablativo (desde un lugar), que se asocia con la predicación ‘dejar de tener’: si una figura que estaba inicialmente en el ámbito de una persona pasa a no estarlo en un segundo momento, dicha persona deja de poseer la figura, de ahí que *caérsele el pelo*, por ejemplo, corresponda a ‘dejar de tenerlo’. Al parecer, la fuerte asociación histórica de *caer* con el esquema de desplazamiento ablativo en sus usos rectos con un dativo fuente contribuyó a que dicho verbo se haya resistido a la generalización de la construcción dativa de ‘empezar a tener’ en sus usos figurados<sup>20</sup>.

La victoria de *caer en N* sobre *caerle N* también habría obedecido a otra diferencia clave en el tipo de complemento de *caer*, *entrar* y *venir* (una diferencia que, como en el caso del complemento dativo, se deriva del contraste entre las propiedades léxicas de estos verbos). En los usos nocionales de los verbos de movimiento, el complemento de ubicación introducido por *en* sirve para activar la metáfora de los estados como contenedores, conceptualizando un cambio de estado como un cambio de ubicación (Barrajón López 2006: 757-773 y 796-797; Morimoto 2001: 204-207). Como señala Alba-Salas (2017), esta es la metáfora subyacente en las colocaciones con experimentador sujeto del tipo *entrar en N*, donde el sustantivo de estado es el contenedor metafórico (de ahí que *entrar en crisis*, por ejemplo, pueda parafrasearse como ‘empezar a estar en crisis’). En nuestro análisis construccionista, el esquema de experimentador sujeto tipo *entrar/caer en N* constituye lo que podríamos denominar *la construcción nominativa de ‘empezar a estar’*, que obviamente no forma parte de la familia de construcciones dativas intransitivas. A lo largo de la historia del español, la construcción nominativa de ‘empezar a estar’ y la construcción dativa de ‘empezar a tener’ han competido en las colocaciones con verbos de movimiento y nombres estativos para expresar el mismo sentido incoativo básico de ‘empezar a experimentar una situación o estado de carácter

<sup>20</sup> La hipótesis de que la falta de arraigo de *caerle N* obedece, al menos en parte, a la escasa productividad del esquema de desplazamiento adlativo (a través de un dativo meta) con *caer*, es consistente con el comportamiento de *acaecer*, un verbo que se relaciona etimológicamente con *caer* pero con el que sí predomina un experimentador dativo. Como señala Cifuentes Honrubia (2015: 205), *acaecer* –al igual que *ocurrir*, *sucedery* *acontecer*– es un candidato ideal para el uso del dativo meta porque designa un desplazamiento metafórico, en la medida que “supone que un suceso o hecho externo le viene al individuo (dativo), es decir, [que] se desliza hasta él”. Este sentido de desplazamiento adlativo proviene del origen etimológico de *acaecer*, formado a partir de *CADERE* y la preposición direccional *AD* ‘a’: *acaecer* < *accadery* < *accidere* < *ad* + *cado* ‘caer hacia’, ‘llegar por azar’ (Cifuentes Honrubia 2015: 204). Nuestra hipótesis también es consistente con el uso de *caer* con experimentador dativo en estructuras del tipo *caer bien/mal/antipático/fatal/fenomenal* (cf. *DEA*, s. v. *caer*), pues, a diferencia de las colocaciones estudiadas, estas estructuras (donde *caer* se combina con un predicado adverbial o adjetival con un sentido similar al de *parecer*) se adhieren al esquema de desplazamiento adlativo que habría posibilitado el avance de la construcción dativa de ‘empezar a tener’.

involuntario’, pero a través de metáforas conceptuales diferentes (‘empezar a estar en una situación o estado’ y ‘empezar a tener una situación o estado’, respectivamente). Con el paso del tiempo, la construcción nominativa ha ido cediendo terreno ante la construcción dativa no solo debido a la desaparición de muchas combinaciones del tipo *en + sustantivo de estado* del español antiguo (p. ej. *en amor/temor/odio*; véase Alba-Salas 2016, 2017), sino también a la creciente productividad histórica de la familia de construcciones dativas en las que se integra la construcción dativa de ‘empezar a tener’, una familia que, como vimos en la sección 3.1, se ha ido imponiendo con una amplia gama de verbos de diferentes clases semánticas. Según Alba-Salas (2017), a diferencia de *venir*, *entrar* habría resistido más el avance de la construcción dativa de ‘empezar a tener’ con sustantivos de estado porque, al conservar *entrar en* (con un complemento de ubicación) en sus usos rectos, también pudo mantener un esquema colocacional (la estructura con experimentador sujeto) que resulta particularmente útil para expresar metafóricamente un cambio de estado. El resultado es que, a pesar del triunfo generalizado de *entrarle N*, hoy en día, como ya sabemos, *entrar en N* todavía se conserva con aquellos sustantivos predicativos (tanto de evento como estativos) que aún aparecen en la construcción con verbo de apoyo *estar en N*, como por ejemplo *duda*, *peligro*, *guerra* y *movimiento* (para más detalles, véanse Alba-Salas 2016, 2017).

Al igual que *entrar*, *caer* habría mantenido el experimentador sujeto en las colocaciones que nos ocupan debido al arraigo histórico de *caer en* en sus usos rectos y, por consiguiente, del esquema cognitivo que permite conceptualizar un cambio de estado como un cambio de ubicación en sus usos figurados. Como *entrar*, *caer* también resultó afectado por el ocaso generalizado de las estructuras tipo *en + nombre de estado* (de ahí la reducción de ocurrencias de *caer en N* que observamos a partir del xv en la tabla 1). A diferencia de *entrar*, sin embargo, en el caso de *caer* el esquema de sujeto pudo resistir el empuje del experimentador dativo precisamente por el carácter no delimitado de su semántica léxica. Como señala Morimoto (2001: 202), a pesar de que *caer* no expresa inherentemente un desplazamiento delimitado, sí puede hacerlo contextualmente cuando aparece con un complemento de trayectoria de tipo [+delimitado]. En efecto, *caer* puede expresar un cambio de estado cuando aparece con complementos que indican el resultado del evento expresado, incluyendo no solo adjetivos, como en *caer enfermo* o *caer prisionero* (Morimoto 2001: 202), sino también sintagmas preposicionales que incluyen nombres predicativos, como ocurre en las colocaciones tipo *caer en N*. Con *caer*, pues, el esquema de sujeto se habría impuesto al experimentador dativo porque, a diferencia de *entrar* y *venir*, este verbo requiere necesariamente un complemento [+delimitado] (en el caso de

nuestras colocaciones, del tipo *en + sustantivo predicativo*) para poder expresar un cambio de estado<sup>21</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN

Aunque, históricamente, las colocaciones formadas con *caer* y sustantivos de situación o estado muestran varias realizaciones del experimentador, el esquema de sujeto (en la variante *caer en N*) ha predominado de forma abrumadora y, a diferencia de las estructuras con experimentador dativo o locativo, todavía se mantiene plenamente productiva en el español moderno (aunque con una frecuencia de uso menor que en periodos anteriores). En contraste con *entrar* y *venir* (cf. Alba-Salas 2016, 2017), en el caso de *caer* el experimentador dativo ha tenido poco arraigo histórico, situándose siempre por debajo de los otros dos esquemas, y la única variante documentada hasta el siglo XX (*caerle N*) parece haber tenido un uso marginal ya desde el XVIII.

Aparentemente, el esquema dativo no ha conseguido desplazar al experimentador sujeto de *caer* no solo por el predominio histórico de *caer en N* y por el hecho de que la asociación de este verbo con situaciones y estados negativos habría empañado su estatus como colocativo incoativo neutro, sino, sobre todo, porque *caer* carece de una meta o punto final inherente, de manera que cuando se combina con sustantivos *estativos* resulta mucho más apto para usos nocionales basados en la metáfora de las situaciones y los estados como contenedores (en la estructura *caer en N*) que para los usos figurados basados en el desplazamiento adlativo (la base conceptual de la estructura dativa *caerle N*).

#### CORPUS

*CORPUS DEL ESPAÑOL*: Davies, Mark (2002-): *Corpus del Español (100 million words, 1200s-1900s)*. <<http://www.corpusdelespanol.org>> [fecha de consulta: 8-9/2015 y 5-8/2016].

*CORPES XXI*: Real Academia Española (2013-): *CORPES XXI: Corpus del Español del Siglo XXI* <<http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>> [fecha de consulta: 7/2016].

<sup>21</sup> A diferencia de *caer en N*, las estructuras con experimentador locativo del tipo *caer N en alguien* (donde la metáfora del cambio de estado concebiría a una persona o entidad como el contenedor adonde cae, figuradamente, dicho estado) no se han conservado por dos razones. La primera es el declive de las construcciones con verbo de apoyo tipo *hay N en algunos* con las que se relaciona el esquema locativo de *caer*, *entrar* y *venir* (véanse Alba-Salas 2016 y 2017 para más detalles). La segunda, y más importante, es que en *caer N en alguien* (a diferencia de *caer en N*) el complemento de ubicación de *caer* no incluye un sustantivo predicativo, sino un nombre ordinario, y como acabamos de ver, el complemento que permite a verbos no delimitados como *caer* expresar un cambio de estado debe incluir necesariamente un predicado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBA-SALAS, JOSEP (2007): "On the Life and Death of a Collocation: A Corpus-Based Diachronic Study of *dar miedo/hacer miedo*-type Structures in Spanish", *Diachronica*, 24, 207-252.

— (2009): "Las estructuras tipo *meter miedo* en diacronía: Más detalles sobre la evolución histórica de las colocaciones causativas", en A. Enrique Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Madrid: Iberoamericana, 343-364.

— (2012a): "Colocaciones incoativas con *tomar y prender* en diacronía", *Revista de Historia de la Lengua Española*, 7, 3-38.

— (2012b): "The Origins and Evolution of Inchoative Collocations with *dar* in Spanish", *Romance Philology*, 66, 363-393.

— (2013a): "*Cobrar miedo*: Sobre el uso histórico de *cobrar* con sustantivos que designan cualidades o estados negativos", *Scriptum Digital*, 2, 77-106.

— (2013b): "De 'recuperar' a 'adquirir': Sobre la evolución histórica de las colocaciones tipo *cobrar afecto* y *cobrar importancia* (1200-2000)", *Romanische Forschungen*, 125, 151-193.

— (2016): "El triunfo del experimentador dativo: Las colocaciones con '*entrar* + nombre de estado' en diacronía", *Revista de Filología Española*, 96, 9-38.

— (2017): "*Venir vergüenza*: Cambios históricos en las colocaciones con *venir*", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 133, 1-26.

— (en evaluación): "*Caerle en placer, venirle en gusto, entrarle en voluntad*: Un patrón colocacional obsoleto".

ALONSO CALVO, RAQUEL (2009): "Lexicalización y colocaciones: Una introducción a su estudio diacrónico", *Onomázein: Revista de Lingüística, Filología y Traducción*, 1, 33-56.

ALONSO RAMOS, MARGARITA (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid: Visor Libros.

BARRAJÓN LÓPEZ, ELISA (2006): *Análisis contrastivo locativo-nocional de la complementación de régimen verbal en el español hablado en Alicante: usos espaciales y abstractos de salir y entrar*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante. <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11064/1/tesis\\_barrajon.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11064/1/tesis_barrajon.pdf)> [fecha de consulta: 6/2014].

BAUER, BRIGITTE L. M. (1998): "Impersonal Verbs in Italic: Their Development from an Indo-European Perspective", *Journal of Indo-European Studies*, 26, 91-120.

BEAS TERUEL, MARÍA ANGUSTIAS (2009): "Transferencia léxica en las colocaciones con *hacer* y *dar* en el español de Mallorca desde una perspectiva diacrónica", en L. Romero Aguilera y C. Julià Luna (eds.), *Tendencias actuales en la investigación de la lengua*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 197-205.

BLANCO, MARTA (1995): "Acerca de algunas lexías complejas del español medieval", *Moenia: Revista Lucense de Lingüística y Literatura*, 1, 411-420.

BOSQUE, IGNACIO (2001): "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites", *LEA: Lingüística Española Actual*, 23, 9-40.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2015): *Construcciones posesivas en español*, Leiden: Brill.

CLEMENTS, J. C. (2006): "Transitivity and Spanish Non-Anaphoric *se*", en J. C. Clements y J. Yoon (eds.), *Functional Approaches to Spanish Syntax: Lexical Semantics, Discourse and Transitivity*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 236-264.

COMPANY, CONCEPCIÓN (2006): “El objeto indirecto”, en C. Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 479-574.

DCECH: Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.

DGP: Bosque, Ignacio (2006): *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, Madrid: Ediciones SM.

DCR: Cuervo, Rufino José, e Instituto Caro y Cuervo (1998): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Barcelona: Herder.

DEA: Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (eds.) (2012<sup>2</sup>): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.

DE BRUYNE, JACQUES (1999): “Las preposiciones”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, I, Madrid: Espasa Calpe, 657-704.

DE MOLINA REDONDO, JOSÉ ANDRÉS (1974): *Usos de ‘se’: Cuestiones sintácticas y léxicas*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.

DRAE: Real Academia Española (2001<sup>22</sup>): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe. <<http://www.rae.es/rae.html>> [fecha de consulta: 6/2016].

DUBSKÝ, JOSEF (1962): “Formas descompuestas en el español antiguo”, *Revista de Filología Española*, 45, 31-48.

— (1965): “Intercambio de componentes en las formas descompuestas españolas”, *Bulletin Hispanique*, 67, 343-352.

— (1990): “Al margen de la complementariedad léxico-sintáctica en español”, *Hispanica Posnaniensia*, 1, 31-37.

DUE: Moliner, María (1998): *Diccionario de uso del español*, CD-Rom, versión 2.0, Madrid: Gredos.

ELVIRA, JAVIER (2011): “Constructions of Uncontrolled State or Event: The Increase in Productivity of a New Argument Structure in Old Spanish”, *Constructions and Frames*, 3, 184-207.

ESLAVA HEREDIA, CRISTINA (2012): “La alternancia de las preposiciones *en/a* en verbos de movimiento que denotan penetración en el español de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60, 425-446.

FAULHABER, CHARLES B., ARTHUR L-F. ASKINS, HARVEY L. SHARRER, JOHN G. MAY (1997-): *PhiloBiblon*. <<http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/phhm.html>> [fecha de consulta: 5-8/2016].

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, INÉS (2002): “Tras la *collatio*, o cómo establecer correctamente el error textual”, *La Corónica*, 30, 105-180.

FLORES, MARCELA y CHANTAL MELIS (2015): “El fenómeno del sujeto dativo”, en C. Melis y M. Flores (eds.), *El siglo XIX: Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*, México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 35-79.

GLARE, PETER G. W. (ed.) (1996): *Oxford Latin Dictionary*, Nueva York: Oxford University Press.

GOLDBERG, ADELE (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: Chicago University Press.

— (2006): *Constructions at Work: The Nature of Generalization in Language*, Nueva York: Oxford University Press.

GROSS, MAURICE (1981): “Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique”, *Langages*, 15, 7-49.

IBARRETXE-ANTUÑANO, IRAIDE (2003): "Entering in Spanish. Conceptual and Semantic Properties of *entrar en/a*", *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 1, 29-58.

LEWIS, CHARLTON T. y CHARLES SHORT (1879): *A Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon Press. <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [fecha de consulta: 5-6/2016].

MATUTE MARTÍNEZ, CRISTINA (2012): "Aspectos de variación de las locuciones verbales con sustantivos escuetos en la historia del español", en E. Montero Cartelle y C. Manzano Rovira (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Santiago de Compostela: Meubook, 959-970.

MELIS, CHANTAL (1998): "Sobre la historia sintáctica de *gustar*", en C. García Turza, F. González Bachiller y J. J. Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, La Rioja: Universidad de la Rioja, 295-306.

MELIS, CHANTAL y MARCELA FLORES (2012): "Emergence and Grammaticalization of Constructions within the *se me* Network of Spanish", en K. Davidse, T. Breban, I. Brems y T. Mortelmans (eds.), *Grammaticalization and Language Change: New Reflections*, Amsterdam: John Benjamins, 249-270.

MELIS, CHANTAL, MARCELA FLORES y SERGIO BOGARD (2003): "La historia del español: Propuesta de un tercer periodo evolutivo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51, 1-56.

MORIMOTO, YUKO (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor.

PAZ AFONSO, ANA (2013): "*Entrar en batalla*: Aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII", en E. Casanova y C. Calvo (eds.), *Actes du XXVIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Berlin: Mouton de Gruyter, 327-337.

PERSEUS: Crane, Gregory (1992-): *Perseus Digital Library Project*, Tufts University. <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [fecha de consulta: 5-6/2016].

REDES: Bosque, Ignacio (ed.) (2004): *Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: SM.

VÁZQUEZ ROZAS, VICTORIA y ELENA RIVAS (2007): "Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*", en I. Ibarretxe-Antuñano, C. Inchaurrealde y J. Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt: Peter Lang, 143-164.

VENDLER, ZENO (1957): "Verbs and Times", *The Philosophical Review*, 66, 143-160.

VILLAR DÍAZ, MARÍA BELÉN (2004): *Una nueva perspectiva en el análisis de la mero-nimia: El criterio lexicográfico*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.